

Mi entrada al PWCC fue hace veinte años. Dieciocho llevo en la misma liga. Empecé en Tenis, equipo que ya no está; hoy soy de Pumas. Fui seleccionado, entrené con Waldemar, jugamos amistosos con Colo Colo. Me lesioné harto; los kines me conocen. Siempre regresé. Ahora pruebo el golf: menos ruido, más caminata. Igual dejo los botines en el locker. Cada domingo repito la escena y me sigue gustando. Mis hijos ya corren por los pasillos, piden cancha, hacen barra. Quiero que este lugar les quede cómodo: deporte, conversación, amigos. Que se vuelva su segunda casa, como lo fue para mí.